

# Las migraciones internas de retorno en España. De la óptica individual a la dimensión familiar<sup>1</sup>

Joaquín Recaño Valverde

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia  
Centre d'Estudis Demogràfics  
jrecano@ced.uab.es

Recibido: 05-05-2008

Aceptado: 15-10-2008

## Resumen

En este artículo, se analiza la dimensión individual y familiar de la migración interna de retorno a la región de nacimiento en España a principios de los años noventa a partir de datos censales. El estudio se centra en el análisis de los problemas de medición de los flujos individuales y familiares ligados al proceso de retorno, las poblaciones sometidas a riesgo de efectuar un retorno, el establecimiento de diferentes tipos de flujos de retorno y sus denominadores asociados y el cálculo de las intensidades relativas del fenómeno desde la perspectiva individual y familiar. La hipótesis de partida es que la óptica individual es inadecuada para el estudio del proceso de migración de retorno; por el contrario, la introducción del marco familiar y de género permite una mejor comprensión del fenómeno y de su verdadera dimensión demográfica.

**Palabras clave:** migración de retorno, España, migración interna, óptica de análisis individual, perspectiva familiar, hogares, género.

**Abstract.** *The Internal Return Migraciones in Spain: from the Individual to the Family Perspective*

In this paper, we illustrate the individual and family perspective of internal return migration to the region of birth in Spain from census data in the early 1990's. This study analyses the determination of individual and family flows linked to the return migration, the populations at risk to return, the construction of different types of return flows; and finally and the calculation of relative intensities of the phenomenon from the individual and family perspectives. The main hypothesis states that the individual perspective is inadequate for the study of the return migration process; the introduction of the family and gender perspective permits a better understanding of the phenomenon and its demographic implications.

**Key words:** return migration, Spain, internal migration, individual perspective, family perspective, household, gender.

1. Este artículo se ha desarrollado en el marco de los proyectos de investigación *Migraciones internas, constitución familiar y empleo: dinámicas temporales y territoriales* (SEJ2004-01534/GEOG) y *La movilidad geográfica de la población extranjera en España: factores sociodemográficos y territoriales* (SEJ2007-61662/GEOG), financiados por el Ministerio de Educación y Ciencia dentro del Plan Nacional de I+D+i 2004-2007 y 2007-2010.

### Sumario

- |   |  |
|---|--|
| <p>1. Introducción</p> <p>2. El marco conceptual de la migración de retorno: del retornado a la migración familiar de retorno</p> <p>3. Metodología</p> <p>4. La medición de los flujos de retorno desde la perspectiva individual y familiar</p> | <p>5. La composición familiar de los hogares migrantes de retorno</p> <p>6. La intensidad relativa de los flujos de retorno</p> <p>7. Conclusiones</p> <p>Referencias bibliográficas</p> |
|---|--|

—¿Qué haces aquí todavía? —no había mala intención en el tono de su voz, pero tampoco era amable; Sylvie se impacientaba.

—Y dónde quieres que esté? —preguntó Irena.

—Pues, ¡en tu tierra!

—¿Es que no estoy en mi tierra?

Por supuesto no quería echarla de Francia, ni darle a entender que era una extranjera indeseable.

—¡Ya me entiendes!

—Sí, ya lo sé, pero ¿olvidas que aquí tengo mi trabajo, mi casa, mis hijas?... Pero, Sylvie, no se trata sólo de las cosas prácticas, de mi empleo y de mi casa. Vivo aquí desde hace veinte años. Es aquí donde tengo mi vida.

Milan Kundera, *La ignorancia*, 2000, p. 9-10

Yo imaginaba ver aquello a través de los recuerdos de mi madre; de su nostalgia, entre retazos de suspiros. Siempre vivió ella suspirando por Comala, por el retorno; pero jamás volvió. Ahora yo vengo en su lugar. Traigo los ojos con que ella miró estas cosas, porque me dio sus ojos para ver.

Juan Rulfo, *Pedro Páramo*, 1987, p. 8

## 1. Introducción

En las últimas décadas, los estudios migratorios han abandonado paulatinamente los análisis derivados de agregados basados en las migraciones netas<sup>2</sup>, para centrarse en las características individuales y familiares de los migrantes. La expansión de nuevas herramientas metodológicas e informáticas y la difusión de muestras de microdatos censales y encuestas de diverso tipo, entre las que hay que destacar las de carácter biográfico, son las principales responsa-

2. Es significativo el título del artículo escrito por el influyente especialista en métodos de análisis de las migraciones Andrei Rogers (1990): «Requiem for the Net Migrant», *Geographical Analysis*, 22 (4), 283-300.

bles de esta renovación de la investigación en materia de migraciones (Courgeau, 1973 y 1984; Courgeau y Lelievre, 1989; Baccaini y Courgeau, 1996). Junto a la emergencia del individuo como objeto de estudio, las nuevas ópticas de análisis se caracterizan por lo siguiente: la familiar aborda las interacciones entre el ciclo de vida de la familia y las migraciones de individuos y hogares (Ryder, 1978; Harbison, 1981; Bartiaux, 1988; Stark, 1991; Bonvalet y Gotman, 1999); la perspectiva de género potencia el estudio de los roles ejercidos por ambos sexos en la definición del proceso migratorio (Lim, 1993; Guest, 1993; Riley y Gardner, 1993; Hugo, 1993), y los recientes desarrollos que integran el análisis de las cadenas y las redes migratorias en las migraciones internacionales (Boyd, 1989; Massey, 1990) e interiores (García Abad, 2001 y 2002; Miguel Luken, 2002 y 2007) se dirigen hacia el estudio de la dimensión relacional de los movimientos migratorios que aúnan redes familiares y sociales.

El reconocimiento del papel de la familia en la toma de decisiones y su capacidad para influir sobre los movimientos migratorios de algunos de sus miembros, así como su identificación como entidad intermedia entre las características puramente individuales y las contextuales, se remonta a los trabajos pioneros del sociólogo P.H. Rossi (1955), retomados a finales de la década de los setenta por el economista J. Mincer (1978) y el demógrafo N.B. Ryder (1978). Desde aquellos tiempos, bastantes autores han relacionado ambos conceptos. Sin embargo, ha sido la nueva economía de las migraciones (Stark, 1991) la responsable, en parte, del auge reciente de las investigaciones que vinculan a la unidad familiar con las respuestas migratorias. En este paradigma, la movilidad afecta al grupo y éste es el que decide sobre la estrategia migratoria, con la intención de buscar la solución que mejor se ajuste a las necesidades globales de sus miembros. El desplazamiento migratorio de los individuos se convierte, en suma, en un asunto de familia (Ryder, 1978).

En este artículo, vamos a ilustrar, desde una perspectiva metodológica y demográfica, la dimensión individual y familiar de un tipo específico de movilidad fuertemente vinculada a los hogares: la migración interna de retorno a la región de nacimiento. Este análisis se desarrolla a partir de microdatos censales y toma como ejemplo el caso de España a principios de la década de 1990<sup>3</sup>. Entre los aspectos que abordaremos en este trabajo, se encuentran<sup>4</sup>: *a*) el análisis de los problemas de medición del fenómeno a partir de datos censales, destacando los que afectan a la determinación de los flujos individuales y familiares ligados a los procesos migratorios de retorno; *b*) una definición precisa de las poblaciones potencialmente involucradas en los procesos de migración de retorno (que implica a los denominadores en las estimaciones de tasas), y *c*) la estimación de las intensidades relativas de este tipo de migración mediante la confección de diferentes tipos de tasas de migración, entre ellas, las tasas de

3. La justificación del ámbito temporal y territorial se desarrolla en el apartado metodológico.

4. Algunos de los aspectos aquí tratados fueron objeto de un análisis preliminar en trabajos anteriores (Recaño, 1995 y 1998), ambos centrados en la emigración andaluza.

retorno por edad a partir de datos individuales y las tasas brutas de retorno según el tipo de hogar calculadas a partir de agregados familiares.

La hipótesis de partida que gobierna al conjunto de nuestro trabajo es la siguiente: la perspectiva individual es totalmente inadecuada para el estudio del proceso de migración de retorno, por ser éste un asunto esencialmente dependiente de los hogares. La introducción del marco familiar de análisis y la consideración de la perspectiva de género permiten, por el contrario, una mejor comprensión del fenómeno y una estimación más atinada de su dimensión demográfica y territorial.

## 2. El marco conceptual de la migración de retorno: del retornado a la migración familiar de retorno

Durante las décadas de 1970 y 1980, acompañando a la incipiente migración interna de retorno y a la consolidada inmigración de españoles que regresan de sus destinos en Europa, se suscita, entre las diferentes disciplinas de las ciencias sociales que se desarrollan en España, un notable interés en este tipo de migraciones que se materializa en una variada gama de artículos y libros sobre esta temática. Entre ellos destacan los trabajos de Àngels Pascual de Sans (1970, 1983a y 1983b) o en colaboración con S. Cardelús (1990), centrados en los retornos internos y del extranjero; los de los sociólogos J. Cazorla (1981 y 1989) y J. Castillo (1980), dedicados al retorno de españoles del extranjero, y los de la socióloga C. Solé (1984), sobre los retornos internos desde Cataluña. Desde finales de la década de 1980, aumenta el número de trabajos de ámbito local y regional realizados desde la geografía (Romero y Albertós, 1993; Rodríguez, Egea y Nieto, 2002) y la demografía (Recaño, 2004a y 2004b). No es objetivo de este artículo realizar un análisis de la numerosa y desigual aportación bibliográfica que ha generado el tema de las migraciones de retorno en España, de la cual hemos destacado algunos de los principales trabajos y cuyo comentario excede las dimensiones de este escrito. Nuestra aportación en este artículo tiene como objetivo solventar la carencia de estudios comparativos sobre la dimensión individual y familiar del retorno en España.

Comenzaremos explicando los conceptos empleados en este artículo, que, por su carácter esencialmente metodológico, adquieren una gran importancia en el desarrollo de este estudio.

Una definición apropiada del concepto de retorno implica una jerarquización de los sucesivos espacios de vida habitados por un individuo a lo largo de su biografía migratoria (Pascual de Sans, 1983; Pascual de Sans y Cardelús, 1990), información que habitualmente no suele estar disponible en las estadísticas más al uso<sup>5</sup>. Entre estos lugares, la región de nacimiento adquiere, por lo general, un significado especial que se relaciona frecuentemente con etapas cruciales en la biografía de los sujetos (infancia y adolescencia). En

5. Esta información sólo se encuentra en encuestas de carácter biográfico y/o en aquellos países en los que existe un registro de población consolidado.

ellas, tienen un importante papel la estructura familiar y la red social definida a través de las relaciones de parentesco y amistad. El lugar de nacimiento es, por lo tanto, uno de los sitios clave en la biografía migratoria de los individuos. A este factor de centralidad hay que añadir la ventaja que supone que el censo proporcione habitualmente información sobre los lugares de nacimiento de las personas. La disponibilidad de esa información nos permite realizar una primera definición que contempla la dimensión individual de retorno que se empleará en este trabajo: se considera migración individual de retorno a toda migración entre regiones que tenga como destino la región de nacimiento del sujeto.

Como ya hemos señalado, la migración es, para algunos autores, un asunto básicamente familiar<sup>6</sup>, puesto que se considera el hogar la unidad más apropiada para el análisis de los procesos migratorios, en detrimento de las aproximaciones basadas únicamente en el individuo (Mincer, 1978; Ryder, 1978; Gmelch, 1980; Goldscheider, 1987; Boyd, 1989; Massey, 1990; Galor y Stark, 1990; Dustmann, 2003). La óptica dual que emplea al mismo tiempo datos sobre los individuos y los hogares, a la vez que posibilita derivar información de características de los hogares hacia los individuos, permite un análisis más complejo de la migración. Este tipo de desarrollo metodológico convierte a la familia en un conjunto heterogéneo de población en el que coexisten dos lógicas a veces encontradas: una, la de los miembros que la constituyen como individuos y, otra, la de la familia como unidad (Ryder, 1978; Stark, 1991).

Para abordar el estudio de la dimensión familiar del retorno, distinguiremos entre las características individuales de los migrantes que integran el hogar y las relaciones que se establecen entre la persona principal y su cónyuge (perspectiva de género). Nuestro análisis de la dinámica familiar de la migración se sustenta en las relaciones de dependencia que se originan en el seno de la unidad familiar: una gran parte de los movimientos migratorios internos la protagonizan individuos cuyos movimientos dependen de los de otras personas (Castro y Rogers, 1982). Al aplicar esta premisa al análisis de la migración, se establecen dos posiciones en el seno del hogar relativas a los potenciales roles desempeñados en la decisión de migrar: una posición de dependencia y otra más autónoma que corresponde a los miembros de la unidad conyugal. De esta forma, el hogar es visto como una unidad de migración compuesta por individuos dotados de una cierta autonomía de decisión (capacidad potencial de decidir una migración y elegir el lugar de destino) y por sujetos dependientes (migración de arrastre integrada por las personas que acompañan a los primeros en el movimiento migratorio, mayoritariamente los hijos pero también otros parientes).

En la definición individual de retorno, se toma como referencia la región de nacimiento del sujeto. En la perspectiva familiar, son los individuos con

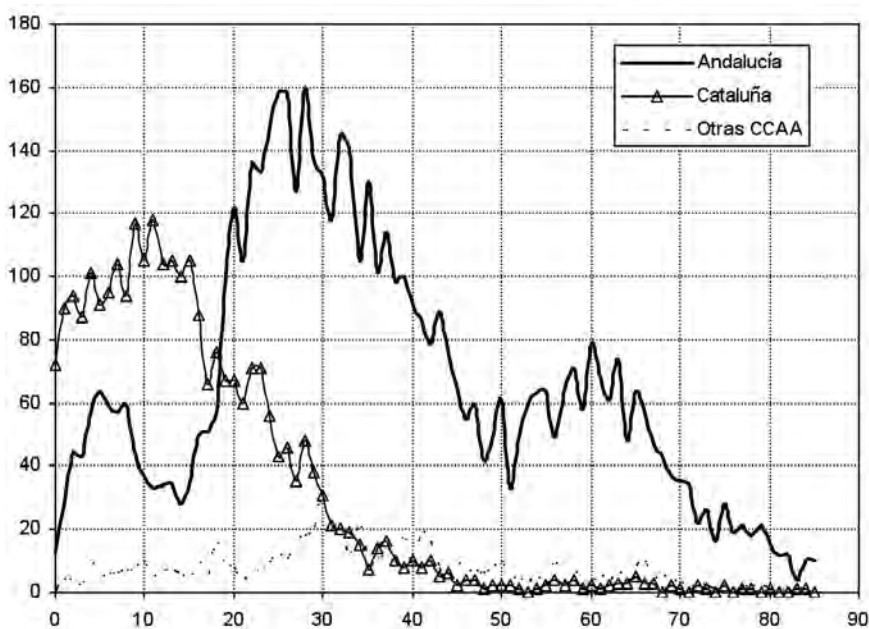
6. Algunos autores llegan incluso a sugerir que una familia comprende a aquellos individuos que migrarían juntos (Ryder, 1978).

capacidad autónoma de decisión (la persona principal o el cónyuge) los que intervienen en esa definición. Siguiendo esta argumentación, definiremos como hogar migrante de retorno a todo aquel hogar donde la persona principal y/o su cónyuge efectúan una migración de retorno a la región de nacimiento de uno de los dos. Los sujetos independientes (persona principal o cónyuge), que no son migrantes individuales de retorno, y los dependientes, que acompañan al individuo o a los individuos que definen el hogar como hogar migrante de retorno, serán considerados migración de arrastre y, por lo tanto, vinculados al proceso de migración de retorno.

La consideración del hogar como unidad de análisis nos proporciona, de esta manera, dos medidas migratorias nuevas: una medida del retorno de hogares y una medida individual del proceso de retorno como la suma de los individuos que vuelven a su región de nacimiento más la migración de arrastre que ésta conlleva.

El origen heterogéneo del lugar de nacimiento de los individuos que conforman la unidad familiar permite construir una clasificación que distinga esas unidades en función de la región de nacimiento de sus miembros. Una parte importante de los hogares potencialmente afectados por una futura migración de retorno está compuesta por inmigrantes internos que nacieron en la misma región. No obstante, la propia lógica del proceso migratorio hace que ésta no sea la única forma posible de asociación familiar. Como muestran los numerosos estudios realizados sobre las características demográficas de los individuos inmigrantes internos en España (Miguel Luken, 2002), cuando los individuos emigran jóvenes, en las etapas previas al matrimonio, forman hogares en las regiones de destino, donde encuentran parejas y tienen hijos (Comas d'Argemir y Pujadas-Muñoz, 1991). En las regiones donde el número de inmigrantes es elevado, las peculiares condiciones que presenta dicha situación determinan un aumento de los matrimonios mixtos con otros inmigrantes o con nativos de la región (Recaño, 1995). Una mayor heterogeneidad geográfica en los lugares de nacimiento de los miembros del hogar reduce el número de migrantes de retorno a la región de nacimiento que son captados a partir de las características individuales, mientras que, por el contrario, aumenta potencialmente la proporción de migración de arrastre vinculada al proceso de retorno. Esta última medida estará fuertemente correlacionada con la proporción de matrimonios mixtos y el volumen de hijos habidos a lo largo de la experiencia migratoria.

Los matrimonios mixtos, entre inmigrantes de orígenes diversos o con nativos de la región, afectan tanto a la medición de los flujos como al establecimiento de los denominadores para el cálculo de las tasas por edad. La perspectiva familiar permite recuperar una cantidad nada despreciable de individuos ligados tanto a procesos migratorios de retorno como a la migración de arrastre, y establecer, a la vez, un denominador ajustado del fenómeno que contemple a todos los miembros del hogar donde habite un inmigrante como población potencial sometida a riesgo de verse involucrada en una migración interna de retorno.



**Gráfico 1.** Flujos migratorios registrados entre Andalucía y Cataluña según la comunidad autónoma de nacimiento del emigrante entre el 1 de marzo de 1990 y el 28 de febrero de 1991. Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de la estadística de variaciones residenciales correspondientes a los años 1990 y 1991.

La composición heterogénea según el lugar de nacimiento de los miembros autónomos e independientes del hogar y de sus descendientes permite distinguir diferentes tipos de denominadores y de flujos. Ello está en función de las características de los miembros que integran la unidad familiar. Así, por ejemplo, una pareja de extremeños con dos hijos nacidos en la comunidad de Madrid cuyo grupo familiar al completo realiza un desplazamiento a Extremadura, recupera, desde la perspectiva individual, dos migrantes de retorno e involucra como migración de arrastre a los dos hijos, por lo que la medición familiar del proceso de retorno afecta finalmente a cuatro personas.

La composición por lugar de nacimiento de los flujos con origen en Cataluña y destino en Andalucía (gráfico 1) nos sirve para ilustrar el problema de la medición de los flujos de retorno basados en datos individuales, a la vez que nos permite subrayar una de las limitaciones más importantes de la estadística de variaciones residenciales, la fuente de información por excelencia de los movimientos migratorios en España: la imposibilidad de identificar las relaciones familiares de los individuos que componen el flujo migratorio de retorno global tal como lo hemos definido en párrafos anteriores. Por ejemplo, según la estadística de variaciones residenciales (EVR), el 64,75 por cien-

to de los flujos de individuos nacidos en Cataluña que emigran a Andalucía durante el período de análisis que considera este artículo son menores de dieciocho años. Se trata, básicamente, de la descendencia producida durante la estancia de los andaluces en Cataluña y, por lo tanto, son individuos vinculados al proceso de retorno como migración de arrastre que no pueden ser detectados por la EVR.

Finalmente, la perspectiva de género ofrece una visión nueva del tratamiento de la dimensión familiar del retorno. Entre las parejas cuyos miembros han nacido en distintas regiones, es posible plantear dos enfoques diferentes: en un primer caso, indagar si existen disparidades significativas de intensidad en el retorno cuando el esposo es el inmigrante y la mujer es autóctona o viceversa; en el segundo caso, es posible relacionar una probable competencia en los destinos de retorno cuando los miembros de la pareja son inmigrantes y han nacido en regiones diferentes. Por ejemplo, en el caso de un matrimonio mixto entre un andaluz y una gallega cuyos hijos hayan nacido en Cataluña, desde la óptica que planteamos, podemos considerar indistintamente como un retorno una emigración del grupo familiar a Andalucía o a Galicia; no obstante, la perspectiva de género que se deriva de ambos planteamientos ofrece una información suplementaria sobre la existencia de estrategias migratorias de dominación masculina o femenina que serán tratadas en este artículo.

### 3. Metodología

Los datos empleados en este trabajo proceden de una muestra de microdatos<sup>7</sup>, proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), del 5% de los hogares del censo español efectuado el 1 de marzo de 1991 que comprende un total de 1.931.458 individuos y 592.276 hogares familiares<sup>8</sup>.

La selección para este trabajo del censo español de 1991 se justifica por la considerable riqueza que contiene en materia de migraciones y que la convierte en una fuente inigualable para el estudio de la dimensión familiar de los procesos migratorios. El censo de 1991 dispone de cuatro preguntas sobre los lugares de residencia de los individuos en una fecha anterior: a un año, cinco años, diez años y el lugar de última residencia durante el período intercensal (controlado por el año de llegada al municipio), a las que hay que sumar el lugar de nacimiento. Esta situación difiere de la información migratoria proporcionada por los microdatos del censo de 2001, cuyas preguntas sobre lugares de residencia se reducen a tan sólo dos: residencia hace diez años y último lugar de residencia, más la suplementaria sobre el lugar de nacimiento.

7. Los ficheros censales han sido tratados mediante programas desarrollados en SPSS v. 14 para adjudicar características de los hogares a los individuos, aspecto esencial del planteamiento desarrollado en este artículo.
8. En este estudio, se han excluido los inmigrantes internacionales, la población residente en hogares colectivos y aquellos nacidos con posterioridad al 1 de marzo de 1990.



En nuestro análisis, hemos empleado la pregunta sobre la residencia un año antes porque ofrece indudables ventajas para aplicar la perspectiva familiar. La principal, con respecto al resto de preguntas, es que la ampliación del período de migración a cinco y diez años no refleja frecuentemente la estructura familiar en la que se produjo el movimiento migratorio. El efecto combinado de la mortalidad y la emancipación de una parte de los miembros del hogar aumenta cuando se prolonga el período temporal de observación, por lo que se pierde cualquier huella de vinculación con el proceso migratorio de retorno. La hipótesis que planteamos es que existen pocas diferencias entre la situación de la familia en el momento del recuento censal y el que presentaba un año antes. Por otra parte, en los períodos de migración como el de un año, la resultante se acerca al número de migraciones realizadas, puesto que pocos migrantes realizarán más de una migración a lo largo de ese intervalo de tiempo (Courgeau, 1973).

Para una correcta determinación de los flujos de retorno, hemos establecido tres tipos de definiciones que permitirán reconstruir los flujos individuales, de hogares y la migración de arrastre que compone nuestro universo de estudio de la migración de retorno. Los definimos así: a) *migrante individual de retorno (MIR)* es todo sujeto que realiza una migración entre regiones cuya región de destino es la de su nacimiento; b) *hogar de retorno (HR)* es todo aquel hogar donde uno de los miembros autónomos que participa en la toma de decisiones en la migración (la persona principal o su cónyuge) haya efectuado una migración entre regiones que tenga como destino la zona de nacimiento de uno de los dos. A partir de b, es posible recuperar la migración de arrastre mediante la definición siguiente: c) *migrante individual vinculado al retorno (MIVR)* se considera a todo sujeto que convive en un hogar de retorno (HR), no siendo éste un migrante individual de retorno, y que ha realizado una migración acompañando a la persona o a las personas que definen el hogar como de retorno en el movimiento migratorio entre regiones.

Con las definiciones anteriores y la inclusión de ciertas características sobre los lugares de nacimiento de los miembros que conforman el núcleo conyugal de los hogares, hemos establecido una tipología que afecta tanto a los flujos de retorno como a los denominadores que intervienen en el cálculo de las tasas (tabla 1).

Entre los flujos de retorno, se distinguen: en primer lugar, los hogares unipersonales (tipo 1), cuya estructura familiar previa es más dudosa, ya que pueden haberse desligado por la vía de emancipación de un hogar nuclear en la región desde donde se desplazan; en segundo lugar, aquellos sin estructura conyugal, que corresponden mayoritariamente a hogares monoparentales (tipo 2) y que también pueden verse afectados por la problemática descrita anteriormente. El segundo bloque está formado por los hogares con estructura conyugal completa (tipos 3, 4 y 5). Los hogares del tipo 3 están integrados por parejas de inmigrantes en las que ambos miembros nacieron en la misma región. Este tipo de hogares, como se verá más adelante, representa el volumen más importante en la migración de retorno. Los flujos del tipo 4 corresponden a hogares donde el

**Tabla 1.** Definición de los flujos de retorno y de los denominadores de tasa según el tipo de hogar considerado<sup>11</sup><sup>9</sup>

<b>Tipo Flujo de retorno según el tipo de hogar (medición a 1/3/1991)</b>	
1	Unipersonales que retornan.
2	Multipersonales cuya persona principal (PP) retorna. Pareja compuesta por inmigrantes nacidos en la misma región
3	Pareja de individuos nacidos en la región en que residen y que retornan. Parejas nacidas en regiones diferentes en las que la PP retorna
4	La PP retorna y el cónyuge (CO) no.
4a	La PP retorna y el CO nació en la región de donde proceden.
4b	La PP retorna y el CO nació en una región diferente de la que proceden. Parejas nacidas en regiones diferentes en las que el CO retorna
5	El CO retorna y la PP no.
5a	El CO retorna y la PP nació en la región de donde proceden.
5b	El CO retorna y la PP nació en una región diferente de la que proceden.
<b>Tipo Población a riesgo según el tipo de hogar en el que reside (estimación a 1/3/1990)</b>	
1	Población en hogares de inmigrantes solitarios.
2	Población en hogares multipersonales cuya PP es un inmigrante.
3	Población en hogares con una pareja de inmigrantes nacida en la misma región.
4	Población en hogares con una pareja en la que la PP es inmigrante y el CO no nació en la misma región.
4a	Población en hogares con una pareja cuya PP es inmigrante y el CO nació en la región desde la que se realiza la migración.
4b	Población en hogares con una pareja en la que la PP y el CO son inmigrantes y nacieron en regiones diferentes.
5	Población en hogares con una pareja en la que el CO es inmigrante y la PP no nació en la misma región.
5a	Población en hogares con una pareja en la que el CO es inmigrante y la PP nació en la región desde la que la realiza la migración.
5b	Población en hogares con una pareja en la que la PP y el CO son inmigrantes y nacieron en regiones diferentes.

Fuente: elaboración propia.

individuo que retorna es la persona principal<sup>10</sup>, y se distingue, a su vez, si el cónyuge nació en la región desde donde se produce la migración (4a) o si es inmigrante de otra región (4b). El tipo 5 corresponde al retorno del cónyuge a su región de nacimiento y es similar en su estructura a la del tipo 4.

Una vez determinada la tipología de hogares, se ha procedido a adjudicar, a cada registro informático individual, la información correspondiente a las características de los hogares. Esto permite reconstruir tanto los flujos individuales de retorno como la migración de arrastre y, a su vez, establecer los diferentes denominadores empleados en el cálculo de las tasas individuales y de hogares (tabla 1).

9. Otras formas de asociación, estadísticamente poco significativas, son descritas en la tabla 5.  
10. Se trata de una definición de persona principal normalizada derivada del censo de 1991.

Siguiendo la argumentación desarrollada en el apartado 2, las poblaciones sometidas al riesgo de retorno no están constituidas solamente por los inmigrantes, sino que también las integran aquellas personas que viven en hogares donde uno de los miembros que participa teóricamente en la decisión de efectuar la migración es un migrante potencial de retorno (tanto la persona principal como el cónyuge o ambos). Para los flujos se han distinguido también diferentes tipos de denominadores, de tal manera que, a cada flujo descrito en la tabla 1, le corresponde su denominador de tasa correspondiente compuesto por todas las personas que viven en un hogar de las mismas características migratorias. Por ejemplo, el flujo de retorno de los hogares del tipo 3, en los que la persona principal y su cónyuge retornan a la región de nacimiento de ambos, tiene como denominador la población que reside en los hogares formados por parejas de inmigrantes nacidos en la misma región (tipo 3). En la misma línea de razonamiento, el denominador correspondiente a un hogar donde la persona principal es inmigrante y su cónyuge es autóctono de la región de residencia previa a la emigración de retorno sería el tipo 4a.

En la construcción de los denominadores, con fecha de referencia de 1 de marzo de 1990, se han efectuado las siguientes operaciones: *a*) se ha eliminado el efecto de otras migraciones efectuadas a lo largo del año 1990 (se ajustan los lugares de residencia de toda la población a 1 de marzo de 1990); *b*) se ha incluido en el denominador el flujo de retorno, compuesto por los individuos retornados y la migración de arrastre, ya que estas personas estaban presentes a principio del período, y *c*) por último, se han eliminado los sujetos nacidos en el período contemplado por la pregunta de migración.

Las tasas por edades<sup>11</sup> del presente trabajo son tasas perspectivas del año 1990 y se calculan bajo la hipótesis de que no existen diferencias entre la mortalidad de emigrantes y sedentarios. El flujo está compuesto por los individuos que efectuaron una emigración entre el 1 de marzo de 1990 y la fecha del censo en las diferentes modalidades anteriormente descritas en la tabla 1. Se ha procedido a la estimación de las tasas específicas de migración por sexo y grupo de edad en los diferentes colectivos de retorno objeto de análisis (ver ecuación). Por ejemplo, la tasa de migración individual de retorno tiene los migrantes individuales de retorno ( $MIR_{x,x+n}$ ) en el numerador y como denominador los inmigrantes que residían en 1990 en una comunidad autónoma diferente de la de nacimiento ( $I_{x,x+n}$ ).

$$mir_{x,x+n} = \frac{MIR_{x,x+n}^{t+D}}{I_{x,x+n}}$$

11. No se trata propiamente de tasas, ya que se relacionan efectivos sobre efectivos, pero bajo la hipótesis de una sola migración en el período considerado, los efectivos de migrantes de retorno pueden ser equiparados a un flujo y, por lo tanto, están muy próximos a una tasa perspectiva de migración de retorno, ya que el denominador se considera al principio del período (1 de marzo de 1990).

Posteriormente, se ha confeccionado un indicador sintético de migración (ISM) con las tasas específicas. El ISM mide el número esperado de movimientos que un individuo efectuaría a lo largo de su vida, asumiendo que éste estuviera expuesto a las tasas de migración por edad registradas en un período y sobreviviera hasta las edades más avanzadas. En la ecuación siguiente, la  $mir_{x,x+5}$  indica la tasa específica de migración de retorno entre las edades  $x$  y  $x + 5$ .

$$ISM = \sum_{x=0}^m mir_{x,x+5}$$

Los flujos de hogares y los denominadores de tasa correspondientes (hogares potenciales de retorno) han sido definidos también a partir de las características detalladas en la tabla 1, tomando en este caso como unidad de medida el hogar.

#### 4. La medición de los flujos de retorno desde la perspectiva individual y familiar

Los individuos que efectúan una migración interna de retorno a su región de nacimiento en el período analizado son 92.673, por lo que constituyen el 39,54% del conjunto de los movimientos migratorios interregionales (tabla 2). La migración de arrastre, compuesta por sujetos que acompañan a sus parientes en la migración, contabiliza 26.094 efectivos, un 11,13% del total. La suma de estos dos colectivos eleva hasta el 50,67% el volumen de migraciones entre regiones ligadas a procesos de retorno. De esta forma, una de cada dos migraciones efectuadas entre las comunidades autónomas españolas a principios de los años noventa estaría relacionada con el retorno, un 22 por ciento del cual estaría compuesto por migración de arrastre.

La primera conclusión que se obtiene a partir de los datos de la tabla 2 es que la información sobre migración de retorno basada en características individuales subestima notablemente la población involucrada en este proceso. La

**Tabla 2.** Medición de la migración interna de retorno desde la perspectiva individual y familiar (España, 1990)

Tipode migrante	N	%
Migrantes interregionales	234.373	100
Migración no vinculada al retorno	115.606	49,33
Migrantes asociados al proceso de retorno (1 + 2)	118.767	50,67
Individuos que retornan a su región de nacimiento (1) (MIR)	92.673	39,54
Migrantes de arrastre en el proceso de retorno (2) (MIVR)	26.094	11,13
% Migrantes de arrastre sobre 1	-	28,16

1 = migrantes de retorno según la definición individual.

2 = individuos no nacidos en la región de destino y que emigran con sus parientes retornados.

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de hogares del censo de 1991 del INE.

diferencia entre ambas medidas se acentúa cuando se considera la dimensión territorial (tabla 3).

Por ejemplo, según la definición individual de retorno (MIR), el 55,9 por ciento de los inmigrantes procedentes de otras comunidades autónomas españolas registrados en Andalucía a lo largo del período estudiado, eran retornados. Si les sumamos las personas involucradas en el proceso de retorno (MIR + MIVR), este porcentaje ascendería al 71,7 por ciento. En resumen, 7 de cada 10 entradas de inmigrantes en Andalucía procedentes del resto de España estaban, a principios de los años noventa, vinculadas a una migración de retorno. Esta situación es también extensible a otras comunidades autónomas anteriormente emigratorias, como Castilla y León, Extremadura y Galicia, con porcentajes de retorno entre las inmigraciones similares o ligeramente superiores a Andalucía.

Por el contrario, entre las regiones tradicionalmente inmigratorias, Cataluña, Comunidad Valenciana, Madrid y el País Vasco, los retornos de naturales de esas comunidades autónomas suponen una baja proporción en sus entradas del resto de España, sensiblemente por debajo del 40 por ciento. Sin embargo, el peso de la migración de arrastre en esas comunidades es similar al registrado en las regiones con tradición emigratoria, lo cual muestra que los mecanismos familiares también son dominantes entre los retornos a las regiones menos emigratorias.

Aunque la proporción que supone la migración de arrastre no presenta variaciones significativas entre doce de las diecisiete comunidades autónomas, valores que oscilan entre el 20 y el 26 por ciento (tabla 3), existen algunas excepciones, como Baleares y las Islas Canarias. Entre las posibles causas que explican esas diferencias, se encuentran la desigual cronología y las condiciones en las que se efectuó la emigración (diferentes proporciones de emigraciones individuales y familiares precedentes) que han destacado trabajos muy recientes (Miguel Luken, 2007). Los dos factores aludidos afectan a la tipología de las parejas que hemos establecido y a la proporción de hijos que tuvieron los inmigrantes durante su experiencia migratoria. Así, los retornos correspondientes a la población nacida en Baleares y las Canarias, dos regiones inmigratorias desde los años setenta, no muestran diferencias significativas de la migración de retorno medida con datos individuales y familiares. La explicación de estas escasas divergencias radica en una migración de retorno realizada por individuos o por unidades familiares compuestas casi por completo por individuos nacidos en esas mismas comunidades autónomas.

Una vez establecidos los valores globales, pasamos a estimar la estructura por edades de la migración de retorno, en la cual se pueden distinguir dos grupos característicos de migrantes (gráfico 2):

- a) El primer grupo, el más numeroso, está localizado entre los 20 y los 39 años, y corresponde a jóvenes trabajadores que se desplazan desde las antiguas regiones emigratorias hasta las regiones de mayor crecimiento econó-

**Tabla 3.** Medición regional de los flujos de retorno interno según diferentes fuentes y tipo de vinculación con el retorno (período que va del 1 de marzo de 1990 al 28 de febrero de 1991)

CCAA de destino/retorno	Estadística de variaciones residenciales													
	Inmigración de otras regiones		Flujos individuales de retorno		% retornos individuales		Inmigración de otras regiones		Flujos individuales de retorno		% retornos individuales		Censo de 1991	
Andalucía	34.966	19.039	54,5	36.300	20.299	55,9	26.010	22,0	71,7					
Aragón	7.743	2.332	30,1	8.494	2.813	33,1	3.672	23,4	43,2					
Asturias	4.854	1.815	37,4	6.704	3.287	49,0	4.148	20,8	61,9					
Baleares	10.499	682	6,5	6.352	703	11,1	803	12,5	12,6					
Canarias	10.085	810	8,0	8.249	1.022	12,4	1.321	22,6	16,0					
Cantabria	3.178	1.042	32,8	3.833	1.518	39,6	1.858	18,3	48,5					
Cast.-La Mancha	16.115	7.046	43,7	18.072	8.618	47,7	11.423	24,6	63,2					
Castilla y León	15.283	7.525	49,2	20.146	11.770	58,4	14.328	17,9	71,1					
Cataluña	27.257	4.859	17,8	20.751	5.155	24,8	6.777	23,9	32,7					
Com. Valenciana	23.251	4.722	20,3	18.899	5.240	27,7	7.169	26,9	37,9					
Extremadura	8.872	5.188	58,5	11.898	7.256	61,0	9.243	21,5	77,7					
Galicia	9.489	5.392	56,8	11.301	6.734	59,6	8.338	19,2	73,8					
Madrid	40.920	7.613	18,6	39.964	9.659	24,2	12.741	24,2	31,9					
Murcia	7.929	2.487	31,4	6.551	2.434	37,2	3.253	25,2	49,7					
Navarra	4.352	1.061	24,4	3.777	1.460	38,7	1.962	25,6	51,9					
País Vasco	9.103	3.306	36,3	8.621	3.512	40,7	4.233	17,0	49,1					
Rioja (La)	2.805	632	22,5	2.648	882	33,3	1.182	25,4	44,6					
Total (CCAA)	236.701	75.551	31,9	232.560	92.362	39,7	118.461	22,0	50,9					

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de hogares del censo de 1991 del INE y los microdatos de la estadística de variaciones residenciales de 1990 y 1991.

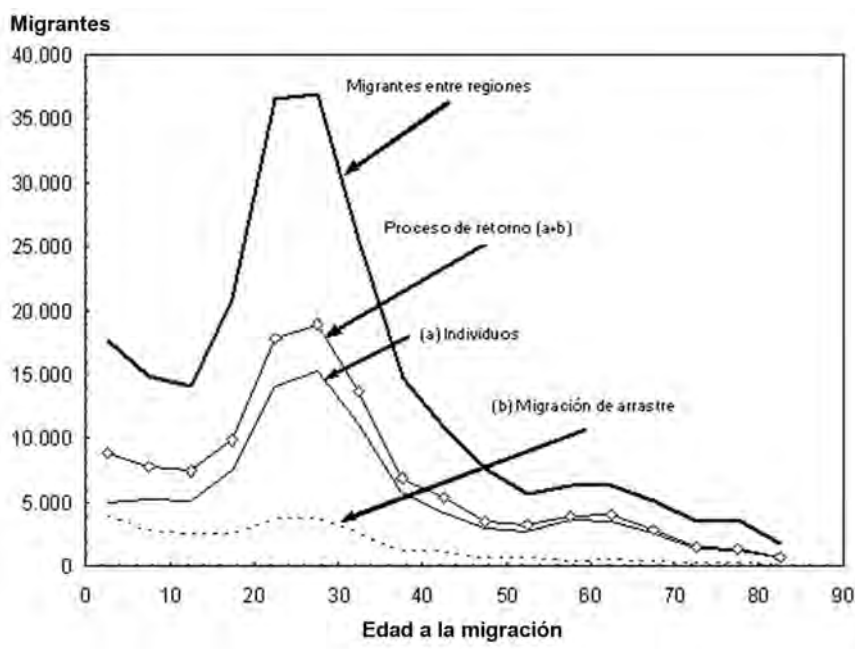


Gráfico 2. Estructura por edades de la migración de retorno según la perspectiva individual y familiar (España, 1990). Fuente: elaboración propia a partir de la muestra de microdatos de hogares del censo de 1991 suministrado por el Instituto Nacional de Estadística.

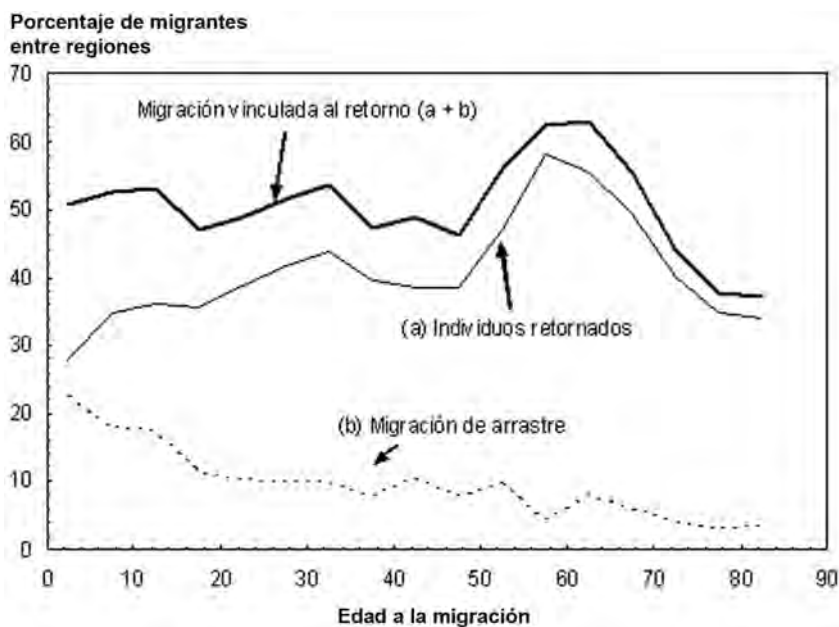
mico en las fases alcistas del ciclo económico y regresan a sus regiones de origen cuando la coyuntura económica cambia (Recaño, 2004b y 2006).

- b) El segundo grupo de retorno, mucho más reducido, se sitúa en las edades próximas a las salidas de actividad. Se trata de población de más de 55 años, constituida por antiguos emigrantes que retornan a sus regiones de origen desde las regiones anteriormente inmigratorias.

Estos dos flujos de retorno de jóvenes y de emigrantes próximos a la edad de jubilación controlan la dinámica demográfica de los retornos en España.

Como puede observarse en el gráfico 3, la proporción de migraciones vinculadas al retorno y a la migración de arrastre sobre el conjunto de los cambios de región, se modifica con la edad (gráfico 3). El porcentaje máximo de migraciones de retorno se alcanza en las edades próximas a la jubilación, donde representa el 65% del conjunto de migraciones analizadas, y es menos importante entre la migración de jóvenes adultos (20-29 años), con valores en torno a la media del 50 por ciento (tabla 3).

La mayor incidencia de la migración de arrastre se manifiesta en las edades más tempranas. Si la medida del retorno que se deriva de la definición



**Gráfico 3.** Proporción de migrantes vinculados al proceso de migración de retorno entre los cambios de comunidad autónoma según la edad (España, 1990). Fuente: elaboración propia a partir de la muestra de microdatos de hogares del censo de 1991 suministrado por el Instituto Nacional de Estadística.

individual registra, en el grupo 0-4 años, una proporción del 28% del total de las migraciones entre regiones, ésta crece hasta el 50% cuando se considera la migración de arrastre que se produce en esas edades. Por el contrario, la baja proporción de migración de arrastre entre la población de edades avanzadas indica que los movimientos de retorno afectan a hogares con una gran homogeneidad en los lugares de nacimiento de sus miembros.

### 5. La composición familiar de los hogares migrantes de retorno

¿En qué contexto familiar se desplazan los migrantes internos de retorno? Los datos que ofrece el censo de 1991 muestran que la migración interna de retorno se realiza mayoritariamente en el marco de unidades familiares. Un 72,94 por ciento de los migrantes individuales de retorno (MIR) realiza una migración en el seno de hogares de estructura nuclear (pareja con hijos), mientras que un 15,53 por ciento la efectúa en unidades multipersonales (miembros con vínculos de parentesco pero sin estructura conyugal, mayoritariamente monoparentales). En conjunto, un 88,47 por ciento de la movilidad interna de retorno se lleva a cabo en el seno de hogares con vínculos familiares, cifra que



**Tabla 4.** Contexto familiar en el que se realiza el movimiento de retorno interno (España, 1990)

Tipo familiar	Flujo de retornados	Migración de arrastre	Flujo total de retorno	% Flujo de retornados	% Migración de arrastre	% Flujo de retornados
Unipersonales	5.176	0	5.176	5,59	0	4,36
Multipersonales (con monoparentales)	14.392	1.225	15.617	15,53	4,69	13,15
Familias nucleares	67.602	24.876	92.478	72,94	95,31	77,86
Familias sedentarias con retornados	5.506	0	5.506	5,94	0	4,64
Total	92.676	26.101	118.777	100	100	100

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de hogares del censo de 1991 del INE y los microdatos de la estadística de variaciones residenciales de 1990 y 1991.

aumenta ligeramente hasta el 91,01 por ciento si se tiene en cuenta la migración de arrastre. Las familias nucleares agrupan el 95,31 por ciento de la migración de arrastre, lo que indica que las familias multipersonales y monoparentales implicadas en estos procesos de retorno tienen una composición regional mucho más homogénea y han permanecido menos tiempo en los lugares de destino, como se desprende de la escasa proporción de hijos nacidos durante el período migratorio.

Las situaciones no familiares las integran los individuos que retornan solos (5.176 casos) o los sujetos que, habiendo retornado, se integran en hogares donde ni la persona principal ni el cónyuge son migrantes de retorno (5.506 casos). Ambos casos aportan el 11,53 de los migrantes individuales de este tipo de migración y el 9 por ciento del conjunto de retornos a la región de nacimiento.

¿Cuáles son las relaciones de parentesco de los individuos que intervienen en la migración de retorno?<sup>12</sup>

Las relaciones de parentesco que presentan las personas definidas como migrantes individuales de retorno son próximas a las estructuras de hogares constituidos por parejas con hijos: un 44,5 por ciento son personas principales o cónyuges y un 44,4 por ciento son hijos, mientras que un 10,6 lo constituyen otros parientes. Entre la migración de arrastre, la presencia de los cónyuges aumenta hasta el 53,5 por ciento. Los hijos suponen una proporción similar a la definición anterior (43,5 por ciento), lo que reduce considerablemente la presencia de otros parientes. El desigual peso de personas principales y cónyuges en la migración de arrastre a favor de estos segundos indica una preferencia de destino a la región de nacimiento de las personas principales. Así, la migración de arrastre la componen, fundamentalmente, los cónyuges

12. Para evaluar estas relaciones, hemos realizado una doble distinción entre los individuos que habitan en hogares vinculados al retorno y aquéllos que se insertan en hogares donde ninguno de los miembros de la pareja retornó a lo largo del año 1990. Para los primeros, se ha distinguido la región de nacimiento.

**Tabla 5.** Relaciones de parentesco de las personas que participan en los procesos de migración interna de retorno (España, 1990)

	Hogares de retorno (1)		Hogares con migrantes de retorno (2)	
	Individuos de retorno	Nacidos en otras regiones	Individuos de retorno	Total
Unipersonales (a)	5.176			
Persona principal (b)	18.486	5.758		29.420
Cónyuge (b)	16.216	8.178		24.394
Hijos (b)	34.668	11.338	6.205	52.211
Otros parientes (b)	8.260	660	2.204	11.124
Otras relaciones (b)	479	140	360	979
Total (b)	78.109			
Total (a + b)	83.285	26,074	8.769	118.128
No contempla unipersonales	%	%	%	%
Persona principal	23,7	22,1		24,9
Cónyuge	20,8	31,4		20,7
Hijos	44,4	43,5	70,8	44,2
Otros parientes	10,6	2,5	25,1	9,4
Otras relaciones	0,6	0,5	4,1	0,8

1 = hogares donde la persona principal o el cónyuge son migrantes de retorno (HR).

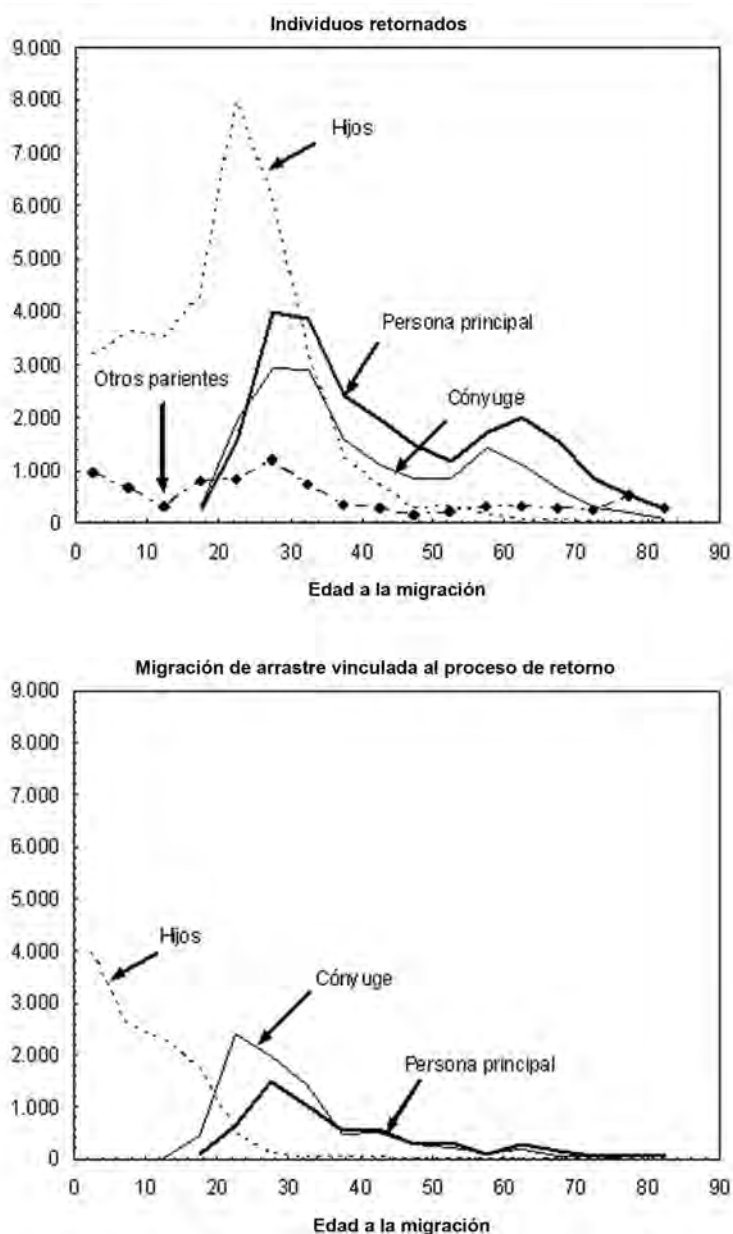
2 = hogares donde la persona principal y el cónyuge no son migrantes de retorno.

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de hogares del censo de 1991 del INE.

e hijos, los cuales suponen el 74,9 por ciento de las personas involucradas indirectamente en ese tipo de migración.

En resumen, un 88,19 por ciento de los individuos, descontados los sujetos que retornaron solos (hogares unipersonales), migraron en el seno de un hogar de retorno. Una característica destacable de ese tipo de unidades familiares es la homogeneidad territorial de los individuos que integran esos hogares de retorno: el 70,50% nació en la región a la que retornan tanto la persona principal como el cónyuge.

La introducción conjunta de la edad, la relación de parentesco y el tipo de vinculación con el retorno ofrece una visión más completa de la composición familiar de ese tipo de migración. Para comenzar, las personas principales y los cónyuges que retornan como migrantes individuales de retorno (MIR) poseen estructuras por edades muy similares, en las que destaca un desplazamiento de la edad de las personas principales asociada a la entrada más tardía de los hombres en el matrimonio (gráfico 4), mientras que los hijos que pertenecen a este grupo de retorno son jóvenes de 15 a 30 años, descendientes de padres entre los 40 y los 60 años. Se trata de familias que se habrían constituido previamente a la emigración hacia las regiones de destino que preceden al retorno. Por el contrario, la migración de arrastre es significativamente más joven: los progenitores involucrados en el retorno tienen menos de 40 años, mientras que la práctica totalidad de los hijos está integrada por menores de 20 años.



**Gráfico 4.** Migrantes retornados y migración de arrastre vinculada al proceso de retorno según la relación de parentesco con la persona principal (España, 1990). Fuente: elaboración propia a partir de la muestra de microdatos de hogares del censo de 1991 suministrado por el Instituto Nacional de Estadística.

En suma, la alta proporción de movimientos de retorno producidos en el marco de los hogares que hemos podido vislumbrar a lo largo de este último apartado, refrenda la idea original de este artículo: el marco ideal de análisis de la migración de retorno es la unidad familiar.

## 6. La intensidad relativa de los flujos de retorno

Las medidas del retorno efectuadas según diferentes características de los miembros del hogar exigen unos denominadores adecuados que permitan una medición correcta de sus intensidades relativas.

La consideración de diferentes poblaciones de riesgo permite la construcción de tres tipos de tasas de retorno:

- a) En el caso de que el denominador lo constituya el conjunto de la población, se trata de una perspectiva clásica del análisis demográfico de la migración (tasa A).
- b) Si, por el contrario, se emplea un criterio basado en las características individuales, sólo los inmigrantes (individuos que residen en una región diferente a la de nacimiento) estarán sometidos al riesgo de efectuar un retorno (tasa B).
- c) Al incorporar, por último, la migración de arrastre, procedente de una medida que integra la perspectiva de los hogares tal como se detalla en los apartados 2 y 3, la población sometida a riesgo es toda aquella que habita en hogares donde existe un inmigrante potencial de retorno con capacidad de incidencia en la decisión migratoria, sean las personas principales o los cónyuges (tasa C).

Siguiendo las indicaciones precedentes, la tasa de migración interna entre regiones en España (tasa A) era, en 1990, del 6,03 por mil, sensiblemente inferior a la tasa de retorno a la región de nacimiento de los inmigrantes (tasa B), que se elevaba al 12,83 por mil. Esta diferencia de intensidad muestra una mayor propensión del colectivo de inmigrantes a desplazarse a su región de nacimiento. Por el contrario, cuando se consideran las personas que viven en hogares potenciales de retorno (tasa C), la tasa disminuye hasta el 8,51 por mil, y es significativamente inferior en el caso de la migración entre regiones no vinculada al retorno, con el 2,98 por mil (el denominador, en este caso, es el conjunto de la población). Los indicadores sintéticos de migración replican los resultados obtenidos mediante tasas brutas. Tres de esos tipos de indicadores (tabla 6) muestran escasas diferencias entre hombres y mujeres; sin embargo, el indicador sintético de migración de retorno masculino derivado de datos individuales muestra una intensidad un 8 por ciento superior que sugiere una mayor propensión de los hombres a efectuar migraciones individuales de retorno.

Las tasas por edades para los diferentes conjuntos de población considerados reproducen, en lo esencial, la jerarquía de las tasas brutas y los indicadores sintéticos (gráfico 5). Los jóvenes constituyen el colectivo que presenta una

**Tabla 6.** La intensidad de la migración interna de retorno en función de diferentes perspectivas de análisis (España, 1990)

	Denominadores			Flujos		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Migración entre regiones	18.963.231	19.677.836	38.641.064	116.026	118.347	234.373
Retorno (individuos)	3.373.338	3.756.371	7.129.709	47.561	45.112	92.673
Retorno (individual + arrastre)	6.743.833	7.088.649	13.832.482	59.380	59.387	118.767
No vinculada al retorno	18.963.231	19.677.836	38.641.064	56.646	58.960	115.606

	Tasas brutas de migración			Indicador sintético de migración		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Migración entre regiones	6,08	5,98	6,03	0,46	0,47	0,46
Retorno (individuos)	13,9	11,87	12,83	1,50	1,39	1,44
Retorno (individual + arrastre)	8,73	8,31	8,51	0,67	0,65	0,66
No vinculada al retorno	2,98	2,99	2,98	0,23	0,24	0,23

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de hogares del censo de 1991 del INE.

mayor intensidad de retorno, lo cual desmiente la idea estereotipada sobre la estructura por sexo y edad de esos emigrantes de retorno internos que adjudica a las personas de edades próximas a la jubilación el protagonismo de este tipo de migración. Esta visión simplista se sitúa muy lejos de la realidad del proceso migratorio, ya que, a medida que el emigrante interno pasa más años en la región de destino, disminuye progresivamente su propensión al retorno. Así se ha podido constatar para los emigrantes andaluces (Recaño, 1995) y de otras regiones españolas (Recaño, 2006).

No obstante, el resultado más interesante que se deriva del análisis de la tabla 6 se encuentra en la diferencia que se registra entre la tasa que afecta a inmigrantes (tasa B) y la que muestra la población que convive con éstos (tasa C), divergencia que también se refleja notablemente en las tasas por edades (gráfico 5). Este resultado parece demostrar que la intensidad del retorno está estrechamente relacionada con la homogeneidad en los lugares de nacimiento de las personas que integran los hogares de retorno. La conclusión que se extrae es que, a medida que aumenta la proporción de inmigrantes en una unidad familiar, es más factible la posibilidad de un retorno. Los datos que presentamos a continuación así lo confirman, aunque también introducen importantes matices.

La mayor parte del flujo migratorio vinculado al retorno se realiza en el seno de hogares donde la persona principal y el cónyuge nacieron en la misma región (hogares del tipo 3). Este tipo de flujo representa el 54,73 por ciento de los flujos individuales de retorno, proporción que se reduce en el conjunto de la migración de retorno (MIR + MIVR), donde representa un 46,32 por ciento.

La proporción de migración de arrastre varía substancialmente entre los tipos de hogares considerados. Los hogares del tipo 3 presentan una proporción muy baja, inferior al 9%, que denota la existencia de una gran homogeneidad

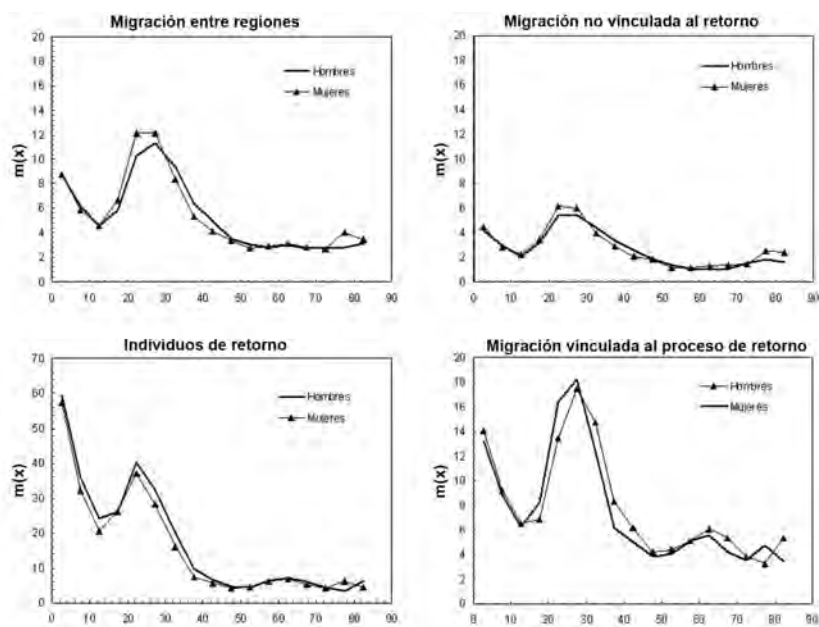


Gráfico 5. Tasas de migración interregional según el tipo de vinculación al retorno por sexo y grupo de edad (España, 1990). Fuente: elaboración propia a partir de la muestra de microdatos de hogares del censo de 1991 suministrado por el Instituto Nacional de Estadística.

en cuanto al lugar de nacimiento de los miembros dependientes que la componen. Esta característica indica que dichos hogares se formaron y constituyeron buena parte de su descendencia con anterioridad al período de estancia en la región desde donde posteriormente retornarían. Este grupo sólo dispone de un 8 por ciento de migración de arrastre, en contraste con los hogares de los tipos 4 (retorna la persona principal) y 5 (retorna el cónyuge), en los que la migración de arrastre supera el 50 por ciento de los flujos.

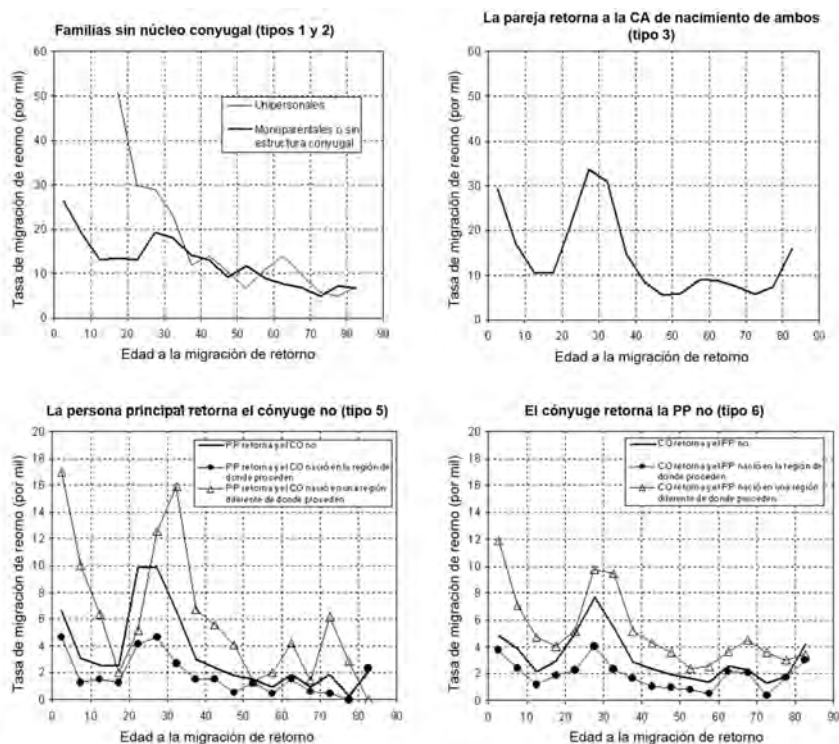
En la misma línea de razonamiento, la intensidad relativa del retorno presenta valores muy dispares cuando estos se computan en función de las características de los hogares (tabla 7).

Los hogares constituidos por parejas de inmigrantes que nacieron en la misma región muestran las mayores intensidades relativas de retorno, por encima de los hogares multipersonales y solitarios. Las parejas en las que la persona principal o el cónyuge han nacido en regiones diferentes exhiben una menor propensión relativa al retorno, característica que se acentúa cuando uno de los miembros del núcleo conyugal nació en la región desde la que se realiza el retorno. Así, los hogares del tipo 4a y 5a muestran unas tasas de retorno significativamente más bajas que las que se observan en los hogares del tipo 4b

Tabla 7. Perspectiva individual de retorno según el tipo de hogar (España, 1990)

Tipo familiar	Flujo de retornados	% flujo de retornados	Migración de arrastre	% migración de arrastre	Flujo total de retorno	% flujo (ind. + arrastre)	Población en riesgo	Tasa de retorno
<b>Tipo 1</b>								
Unipersonales	5.176	5,59			5.176	4,36	442.820	11,55
<b>Tipo 2</b>								
Multipersonales	14.392	15,53	1.225	7,84	15.617	13,15	1.211.434	12,73
<b>Tipo 3</b>								
Parejas de migrantes nacidos en la misma región	50.392	54,37	4.623	8,4	55.015	46,32	3.849.472	14,09
<b>Tipo 4</b>								
Persona principal (PP) retorna y el cónyuge (CO) no (4a) la PP retorna y el CO nació en la región de donde proceden (4b) la PP retorna y el CO nació en una región diferente de la que proceden	7.688	8,3	11.039	58,95	18.727	15,77	4.690.196	3,98
	1.883	2,03	3.678	66,14	5.561	4,68	2.678.176	2,07
	5.805	6,26	7.361	55,91	13.166	11,08	2.012.020	6,5
<b>Tipo 5</b>								
El CO retorna y la PP no (5a) el CO retorna y la PP nació en la región de donde proceden (5b) el CO retorna y la PP nació en una región diferente del origen	8.061	8,7	8.115	50,17	16.176	13,62	4.754.015	3,39
	2.246	2,42	3.120	58,15	5.365	4,52	2.741.995	1,95
	5.815	6,28	4.995	46,21	10.811	9,1	2.012.020	5,34
<b>Otros tipos</b>								
El CO retorna y la PP nació en el extranjero	660	0,71	502	43,2	1.162	0,98	343.049	3,38
La PP retorna y el CO nació en el extranjero	801	0,86	597	42,7	1.398	1,18	459.260	3,03
La PP y el CO son sedentarios con un miembro del hogar retornado	3.384	3,65			3.384	2,85		
La PP y el CO son de diferentes regiones y un miembro del hogar retornado	2.082	2,25			2.082	1,75		
La PP y el CO nacidos en el extranjero y un miembro del hogar retornado	40	0,04			40	0,03		
<b>Total</b>	<b>92.676</b>		<b>26.101</b>		<b>118.777</b>		<b>13.738.226</b>	<b>6,7</b>

Fuente: elaboración propia a partir de los microdatos de hogares del censo de 1991 del INE.



**Gráfico 6.** Gráfico 6. Tasas de migración de retorno por edades según el tipo de hogar en el que se produce el retorno (España, 1990). Fuente: elaboración propia a partir de la muestra de microdatos de hogares del censo de 1991 suministrado por el Instituto Nacional de Estadística.

y 5b. En resumen, los hogares de inmigrantes que se caracterizan por una mayor homogeneidad de sus orígenes regionales tienen, por lo general, una tendencia mayor al retorno que los formados por inmigrantes con diferentes lugares de nacimiento, propensión que se reduce considerablemente cuando la persona principal o el cónyuge nacieron en la región de destino previa a la migración de retorno.

En el gráfico 6, se muestran las tasas de retorno por edad según el tipo de hogar.

Tres tipos de hogares se distinguen significativamente del resto. Son los que presentan las intensidades de migración de retorno por edades más elevadas: los hogares unipersonales (tipo 1), los hogares multipersonales sin presencia de cónyuge y aquellos en los que la pareja nació en la misma región (tipo 3). Otro factor a considerar, que ya hemos señalado pero que ahora se dibuja más nítidamente en el perfil por edades, es que cuando el núcleo con-



yugal de los hogares está formado por individuos nacidos en regiones diferentes, la propensión al retorno disminuye considerablemente. No obstante, el factor que más incide en este resultado es que uno de los miembros de la pareja haya nacido en la región desde donde se produce la migración de retorno. Este tipo de hogares (tipos 4a y 5a) tiene las tasas de retorno más reducidas en todas las edades. Al aplicar la perspectiva de género a las familias nucleares en las que ambos cónyuges son inmigrantes nacidos en regiones diferentes, aparece (en los tipos 4b y 5b) un modelo en el que los destinos del retorno son dominados por las personas principales (hombres), en detrimento de las regiones de nacimiento de los cónyuges. El retorno a la región de origen del marido puede estar relacionado con unas mayores oportunidades de integración en el mercado laboral, sobre todo en destinos en los que las tasas de actividad y ocupación femenina presentan aún grandes diferencias con respecto a las respectivas tasas masculinas. Si se introduce un análisis de la dimensión regional del retorno, esta hipótesis debería ser comprobada.

## 7. Conclusiones

Los resultados obtenidos en este estudio permiten establecer una serie de conclusiones, a la vez que abren ciertos interrogantes que pasamos a señalar.

La fuente censal abordada desde la óptica de hogares es una forma más adecuada para el estudio de la migración de retorno que la que emplea datos de flujos de carácter individual. Las medidas basadas en características individuales tienden a subestimar a las poblaciones y a los flujos involucrados en el proceso migratorio de retorno. Al considerar el hogar como eje de análisis, es posible reconstruir la heterogénea población sometida al riesgo de efectuar una migración ligada a un retorno.

La migración de retorno estaría influenciada por algunas características de los hogares establecidas en las migraciones previas al momento en que se realiza el retorno. Así, aquellos hogares que se constituyeron con anterioridad a la llegada a la región de destino, tendrán una propensión de retorno muy superior al resto de hogares. Por el contrario, aquellos individuos que migraron solos y que constituyen sus hogares en la región de acogida de la migración, tendrán siempre tendencias más bajas a retornar.

En este sentido, la intensidad del retorno estaría correlacionada positivamente con la homogeneidad del lugar de nacimiento de los miembros de los hogares con inmigrantes: la población en hogares donde la pareja nació en la misma región tiene una incidencia más elevada en este tipo de migración; la presencia de cónyuges inmigrantes de regiones diferentes disminuiría significativamente esta propensión, aunque la situaría muy por encima de las parejas en las que uno de los miembros nació en la región de residencia anterior al retorno. Estos resultados estarían en consonancia con una interpretación «gravitatoria» del retorno desde la dimensión familiar. Entre los factores que representarían frenos al retorno, se encuentran: el nacimiento de hijos durante la experiencia migratoria y el matrimonio con un nativo de la región o con otro

inmigrante, lo cual plantearía una competencia potencial en los destinos de retorno. Entre los factores que lo potenciarían, se encontraría la vulnerabilidad de los hogares unipersonales y monoparentales y la homogeneidad de los lugares de nacimiento de los miembros del hogar compuesto por inmigrantes.

Las diferencias de género se manifiestan también en la migración de retorno. Entre las parejas mixtas, el retorno se produce con mayor intensidad a la región de nacimiento de la persona principal. Esta propensión afecta a los dos tipos de parejas consideradas: matrimonios entre inmigrantes de diferentes regiones y con nativos de la región. Un futuro análisis de la estructura geográfica de estos comportamientos nos permitiría matizar algunos de estos resultados y profundizar en los mecanismos de género presentes también en la migración interna de retorno.

En suma, la aplicación de la perspectiva familiar a la migración de retorno ha demostrado ser una herramienta útil para recuperar una parte de las migraciones vinculadas a los retornos que hubieran permanecido ignoradas con medidas de carácter individual, a la vez que nos ha proporcionado un mayor entendimiento sobre ciertos mecanismos familiares que propician o frenan este tipo de migraciones.

### Referencias bibliográficas

- BACCAÏNI, B. y COURGEAU, D. (1996). «The spatial mobility of two generations of young adults in Norway». *International Journal of Population Geography*, 2, 333-359.
- BARTIAUX, F. (1988). «Une étude par ménage des migrations des personnes âgées: comparaison des résultats pour l'Italie et les États Unis». *Cahiers Québécois de Démographie*, 17 (2), 247-271.
- BECKER, F. (1975). *Human capital*. Nueva York: University Press.
- BONVALET, C.A.; GOTMAN et al. (1999). *La famille et ses proches: L'aménagement des territoires*. París: INED.
- BOYD, M. (1989). «Family and personal networks in international migration: Recent developments and new agendas». *International Migration Review*, 23 (3), 638-670.
- CASTILLO, J. (1980). «Emigrantes españoles: la hora del retorno». *Papeles de Economía Española*, 4, 69-93.
- CASTRO, L.J. y ROGERS, A. (1982). «What the age composition of migrants can tell us?». *Population Bulletin of the United Nations*, 15, 63-79.
- CAZORLA PÉREZ, J. (comp.) (1981). *Emigración y retorno: Una perspectiva europea*. Madrid: Instituto Español de Emigración. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- (comp.) (1989). *Retorno al Sur*. Madrid: Siglo XXI.
- COMAS D'ARGEMIR, D. y PUJADAS-MUÑOZ, J.J. (1991). «Familias migrantes: reproducción de la identidad y del sentimiento de pertenencia». *Papers. Revista de Sociología*, 36, 33-56.
- COURGEAU, D. (1973). «Migrants and migrations». *Population*, 28 (3), 95-128.
- (1984). «Relations entre cycle de vie et migration». *Population*, 39 (3), 483-513.
- (1988). *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale*. París: INED.
- COURGEAU, D. y LELIÈVRE, E. (1989). *Analyse démographique des biographies*. París: INED.

- DE JONG, G. y GARDNER, R. (eds.) (1981). *Migration decision making: Multidisciplinary approaches in developed and developing countries*. Nueva York: Pergamon Press.
- DUSTMANN, C. (2003). «Children and return migration». *Journal of Population Economics*, 16 (4), 815-830.
- EGEA, C. y RODRÍGUEZ, V. (2005). «Escenarios de retorno de los emigrantes jubilados de la provincia de Jaén, España». *Papeles de Población*, 11 (44), 173-201.
- FAURA MARTÍNEZ, Ú. y GÓMEZ GARCÍA, J. (2002). «¿Cómo medir los flujos migratorios?». *Papers. Revista de Sociología*, 66, 15-44.
- GALOR, O. y STARK, O. (1990). «Migrants' savings, the probability of return migration and migrants' performance». *International Economic Review*, 31 (2), 463-467.
- GARCÍA ABAD, R. (2001). «El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia». *Scripta Nova*, 5 (94).
- (2002). «Las redes migratorias entre el origen y la Ría de Bilbao a finales del siglo XIX: una aproximación metodológica». *Revista de Demografía Histórica*, XX (1), 21-51.
- GARCÍA COLL, A. (2005). «Migraciones interiores y transformaciones territoriales». *Papeles de Economía Española*, 104, 76-91.
- GMECH, G. (1980). «Return migration». *Annual Review of Anthropology*, 9, 135-159.
- GOLDSCHIEDER, C. (1987). «Migration and social structure: Analytic issues and comparative perspectives in developing nations». *Migration and Social Change*, 674-695.
- GUEST, P. (1993). «The determinants of female migration from a multilevel perspective». *Internal Migration of Women in Developing Countries*. Nueva York: Naciones Unidas, 223-242.
- HARBISON, S. (1981). «Family structure and family strategy in migration decision making». En: DE JONG, G. y GARDNER, R. (eds.). *Migration decision making: Multidisciplinary approaches in developed and developing countries*. Nueva York: Pergamon Press, 225-251.
- HUGO, G. (1993). «Migration women in developing countries». *Internal Migration of Women in Developing Countries*. Nueva York: Naciones Unidas, 47-76.
- LAND, K.C. (1969). «Duration of residence and prospective migration: further evidence». *Demography*, 6 (2), 133-140.
- LIM, L.L. (1993). «The structural determinants of female migration». *Internal Migration of Women in Developing Countries*. Nueva York: Naciones Unidas, p. 207-222.
- MARTÍ, M. y RÓDENAS, C. (2004). «Migrantes y migraciones: de nuevo la divergencia en las fuentes estadísticas». *Estadística Española*, 46 (156), 293-321.
- MASSEY, D. (1990). «Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration». *Population Index*, 56, 3-26.
- MIGUEL LUKEN, V. de (2002). «Aproximación a la geografía familiar de la emigración andaluza al resto de España en el s. XX». *Revista de Demografía Histórica*, XX (1), 81-120.
- (2007). *La dimensión familiar de las migraciones interregionales en España durante el siglo XX: Un análisis territorial*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral inédita.
- MINCER, J. (1978). «Family migration decisions». *The Journal of Political Economy*, 86 (5), 749-773.
- PASCUAL DE SANS, A. (1970). *El retorno de los emigrantes: ¿conflicto o integración*. Barcelona: Nova Terra.
- (1983a). «Los movimientos migratorios de retorno. Significación y perspectivas». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 3, 47-69.

- (1983b). «Connotaciones ideológicas en el concepto de retorno de migrantes». *Papers. Revista de Sociologia*, 20, 61-71.
- PASCUAL DE SANS, A. y CARDELÚS, S. (1990). *Migració i història personal: investigació sobre la mobilitat des de la perspectiva del retorn*. Bellaterra: UAB. Publicacions d'Antropologia Cultural.
- RAVENSTEIN, E. (1885). «The laws of migration». *Journal of the Statistical Society*, 46, 167-235.
- (1889). «The laws of migration». *Journal of the Royal Statistical Society*, 52, 241-301.
- RECAÑO, J. (1995). *La emigración andaluza (1900-1992). Cronología, aspectos demográficos, distribución espacial y componentes socioeconómicos de la emigración andaluza en España*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Tesis doctoral inédita.
- (1998). «La emigración andaluza en España». *Boletín Económico de Andalucía*, 24, 119-143.
- (2002). «El papel de las redes en los procesos de migración interna». *Revista de Demografía Histórica*, XX (1), 15-20.
- (2004a). «Las migraciones internas de retorno en España durante la primera mitad de la década de los noventa: implicaciones demográficas y territoriales». *Scripta Nova*, 8 (157).
- (2004b). «Migraciones internas y distribución espacial de la población española». En: LEAL MALDONADO, J. (coord.). *Informe sobre la situación demográfica en España*. Madrid: Fundación Abril Martorell, 187-228.
- (2006). «Intercambios poblacionales entre las regiones españolas». En: FERNÁNDEZ CORDÓN, J.A. y LEAL, J. *Análisis territorial de la demografía española*. Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell, 273-318.
- RILEY, N.E. y GARDNER, R.W. (1993). «Migration decisions: The role of gender». *Internal Migration of Women in Developing Countries*. Nueva York: Naciones Unidas, 195-206.
- RODRÍGUEZ, V.; EGEA, C. et al. (2002). «Return migration in Andalusia, Spain». *International Journal of Population Geography*, 8, 233-254.
- ROGERS, A. (1990). «Requiem for the Net Migrant». *Geographical Analysis*, 22 (4), 283-300.
- ROGERS, A. y WILLEKENS; F. (ed.) (1986). *Migration and settlement: Multiregional comparative study*. Dordrecht: Reidel.
- ROMERO GONZÁLEZ, J. y ALBERTÓS PUEBLA, J.M. (1993). «Retorno al sur, desconcentración metropolitana y nuevos flujos migratorios en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 63, 123-144.
- ROOT, B.D. y DE JONG, G.F. (1991). «Family migration in a developing country». *Population Studies*, 45 (2), 221-233.
- ROSSI, P.H. (1955). *Why families move: a study in the social psychology of urban residential mobility*. Glencoe, IL: Free Press.
- RYDER, N.B. (1978). «Methods in measuring the family life cycle». *Proceedings of the International Population Conference Mexico 1977*. Lieja: Ordina, 219-226.
- RILEY, N. y GARDNER, R. (1993). «Migration decisions: the role of gender». *Internal Migration of Women in Developing Countries*. Nueva York: Naciones Unidas, 207-222.
- SHELTON, N. y GRUNDY, E. (2000). «Proximity of adult children to their parents in Great Britain». *International Journal of Population Geography*, 6, 181-195.
- SILVESTRE, J. (2000). «Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: Un estado de la cuestión». *Historia Agraria*, 21, 157-192.

- (2002). «Las emigraciones interiores en España durante los siglos XIX y XX. Una revisión bibliográfica». *Ager: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 2, 227-248.
- SOLÉ, C. (1981). *La integración sociocultural de los inmigrantes en Cataluña*. Madrid: CIS.
- (1984). «Return of internal migrants from Catalonia». En: KUBAT, Daniel (ed.). *The politics of return. International return migration in Europe*. Proceedings of the First European Conference on International Return Migration. Roma, 11 a 14 de noviembre de 1981. Staten Island, Nueva York: Center for Migration Studies, 57-60.
- STARK, O. (1991). *The migration of labour*. Cambridge, Massachussets: Basil Blackwell.